

# Hija de Mario Góngora: "Mi padre dejó de ser comunista cuando leyó a Nietzsche"

El nombre de Mario Góngora ha vuelto a resonar en nuestros oídos con motivo de la aparición del reciente libro "Civilización de Massa y Esperanza (y otros ensayos)", que contiene, tal vez, sus reflexiones más profundas, brillantes y originales, a juicio de sus editores.

Allí está él —través de sus ensayos, documentos, extractos de entrevistas— envuelto en esa parquedad supra llevada al límite, a la vez que dueño de esa magnífica contaduría intelectual, la que ha hecho gravitar su pensamiento no sólo entre discípulos y profesores de su época, sino también más allá de las fronteras, convirtiéndole en uno de los historiadores latinoamericanos de mayor prestigio y resonancia en el continente.

A dos años de su muerte, "La Segunda" ha querido descubrir, al margen de los datos consignados en el currículum, las facetas más íntimas y personales del afamado historiador, el que, por lo demás, y en razón del extremado poder que lo aquejaba, poco y nada dejaba traslucir de aquellos miedos y fantasmas, sensaciones y aversiones que habitaban, seguramente al interior de su alma, y contra los cuales luchó sin descanso, en el ánimo de alcanzar la paz interior que siempre anheló y esa felicidad que punto con aprehensiones, temía que se le escapaba.

De todo ello conversamos con María Eugenia —hija única de Mario Góngora y María Elena Díaz— quien, con alguna dificultad, nos permitió esbozar un breve perfil suyo antes de internarnos en aquellas zonas más desconocidas de la vida de su padre.

Ella nace en Sevilla, cuando Góngora trabajaba en el archivo de India. Su estado civil: soltera. "No me parece tan fundamental el problema del matrimonio, como la experiencia auténtica del amor", confiesa. Es pedagoga en Francés y profesora de Literatura Medieval Española en la Universidad de Chile, año en haber realizado estudios de postgrado en España e Inglaterra.

En el ámbito de lo político, se define como una anarquista, aunque sus afinidades afectivas e ideológicas siempre han estado más bien inclinadas a la izquierda que a la derecha. "Recién últimamente he tenido la experiencia de haberme hecho amigo de gente de derecha y ha sido una sorpresa muy orgullosa darme cuenta que me he podido contactar con ellos", dice.

—Habrá advertido que también tienen alma... bromearon.

Echa hacia atrás su cabeza y su pelo largo, rubio y liso, despeja un rostro con aires paternos, del cual brota una sonora carcajada, la que es acompañada de una acotación ingeniosa. Porque ella no sólo heredó la impulsividad y la impaciencia de su padre, sino también su sentido del humor.



Humor del fino, aunque no exento de picardía.

Anticlerical, por tradición familiar, cuenta que siempre discutía con su padre, con motivo de que "a él le importaba mucho la Iglesia Católica".

En suma, de quienes más cerca se sintió María Eugenia en su infancia y juventud fue de su abuela paterna —doña Eugenia del Campo—, ya que sus padres viajaban permanentemente: "o si no viajaban, yo sentía como que estabas viajando...", y fue la influencia de esta mujer "todopoderosa", independiente, sensible, la que iría proyectándose en su nieta, hoy dueña de una personalidad original y auténtica, distante de moldes o estéticas tradicionales.

## Hijo de DESAPARECIDO...

A la pregunta de por qué Góngora era todo lo retrizado y austero que se veía —y ante lo inevitable que resulta encontrar casi siempre las respuestas en las experiencias de infancia de las personas—, nos enteramos de que el padre de nuestro historiador, el que fuera cónsul en Bolivia, era un juez empedernido, razón por la cual nunca fue capaz de procurar el sustento para su mujer y sus cuatro hijos. Por este motivo, siendo éstos

muy pequeños, fueron testigos de la separación de sus padres y no volvieron a saber nunca más qué había ocurrido con el destino del papá. Ni cuándo ni dónde murió, se enteraron sus hijos. Un auténtico desaparecido...

Gracias al parentesco de la abuela con la superiora de la Protectora de la Infancia —cuenta su nieta—, la familia fue acogida allí a su regreso de Bolivia. Así se iniciaba una dura vida de aquellos pequeños, quienes junto a doña Eugenia —fuerte y vital— fueron construyendo a pulso sus propias identidades.

Construir la suya no fue, para Mario Góngora, tarea fácil, ya que él aumentaba, sin quererlo, el cardial de su propia dificultad debido a su fuerte complejo de realidad. "Mi padre se sentía poco atractivo —recuerda María Eugenia— y toda la vida le dio quehacer la realidad de aquellos señores privados de belleza. ¿Cómo es posible que haya personas que no despierten menor simpatía?", se preguntaba a menudo, sin poderlo comprender...

## EL AMOR DE RILKE

Tema recurrente era, para él, el del amor. Testificó también por esa visión dramática y angustiosa que tenía de la vida, delvenir histórico, de las

cosas en general, el amor poseía para él una connotación más bien trágica y dolorosa, expectante e insólita, difícilmente y sufriente. Era Rilke, el poeta que le hablaba al oído sobre las distancias de un amor inalcanzable en sus ansias de plenitud.

"El fue todo lo feliz que podía ser —reconoce su hija—, queriendo mucho a mi mamá y a mí. Ambos se conocieron haciendo clases en el Colegio Saint George. Fue Roque Esteban Scarpa quien los presentó. Se casaron cuando mi papá tenía 32 años. Siempre decía él que lo más importante en su relación con mi mamá fue el que ésta haya sido su mejor amiga, valor que él consideraba fundamental y permanente en la relación de pareja."

Separó Góngora, sin embargo, su vida profesional de la vida familiar, y es así como no permitía que su mujer y su hija asistieran a sus charlas, conferencias y actuaciones públicas. Le daba una vergüenza tremenda el ser observado por ellas, en esas circunstancias. Dudaba, por lo demás, de la capacidad femenina para comprender la historia, mirada que iría modificando, con el tiempo, debido a que tuvo alumnas muy destacadas que le permitieron comprobar lo contrario.

## DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA AL PC

Respecto de su ser cristiano, Góngora mantenía una estrecha relación con Dios, en tanto creía firmemente en la fuerza de los sacramentos y los ritos. Se confessaba y consagraba muy seguido. Siempre sintió que la Iglesia le concernía, no obstante, cada día se fuese sintiendo más distante de la evolución que ella iba teniendo.

En cuanto a su pensamiento político, en su juventud fue un decidido admirador del "lado republicano" de la guerra civil española. En Barcelona, y luego en París, trabó amistad con intelectuales que compartían dichas ideas. Ninguna simpatía sintió nunca por Franco, el que, a su juicio, había destruido a España.

Fue alrededor de los 20 años que Mario Góngora ingresó a las filas del Partido Comunista, como militante de sus juventudes. Etapa dura para él, debido a que muchos amigos suyos católicos lo dejaron de saludar ("él se acordaba de todos y cosa uso de ellos"). No menor dolor le provocó un conflicto que tuviera con el vate Neruda, al interior del partido.

—¿Y cómo se produjo su alejamiento del PC?

—Fue en un verano, en Cartagena, cuando se puso a leer a Nietzsche, y una vez que lo había terminado, confesó que había llegado a la conclusión de que la vida era demasiado más que aquello que él había estado viviendo

**Hija de Mario Góngora, "Mi padre dejó de ser comunista cuando leyó a Nietzsche" [artículo] Rosario Guzmán Errázuriz.**

**AUTORÍA**

Autor secundario: Guzmán Errázuriz, Rosario, 1945-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Hija de Mario Góngora, "Mi padre dejó de ser comunista cuando leyó a Nietzsche" [artículo] Rosario Guzmán Errázuriz.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)